

*"La poesía de Enrique
González Martínez".*

MUERTO Rodó, cuyo obra de crítico, por lo amplia y certera, ejerce aún y ejercerá por mucho tiempo una gran influencia en el ambiente de hispanoamérica, parece faltarnos hoy el que valore con la seriedad de aquél, el movimiento de nuestra literatura. Descartados Raúl Montero Bustamante, Mario Falcao Espalter y Gustavo Gallinal, que realizan una labor crítica con tendencias a la investigación histórica, desinteresándose de la producción contemporánea, señalaríamos en Alberto Zum Felde el sucesor, por la importancia de su obra, concentrada en *Crítica de la literatura uruguaya*, si no fuera demasiado visible la dictadura que ejercen sobre el comentarista las posiciones limitadoras del cenáculo literario. Faltaría, como se ve, el juez actual, sereno e independiente que reclama nuestras letras. Y el vacío parece amplificarse de tal manera que sólo el rarísimo comentario extranjero podrá valorizar el esfuerzo de los autores. Pero de pronto nos sorprende en nuestra búsqueda la palabra justa, penetrante y diáfana de una mujer y queda en suspenso el temor a la orfandad anteriormente señalada. Una mujer,

ROMULO NANO LOTTERO

sí, una mujer, ha tenido el gesto valiente de orientar hacia la crítica su labor de escritora, raro caso, si se tiene en cuenta que hasta hoy, en los pueblos de América, no se conoce de este sexo crítico alguno de relieve, y que en Europa son muy pocas las que se han consagrado a esta tarea intelectual con la base de una especialización, de un esfuerzo continuado. La uruguaya Luisa Luisi es esa mujer, y a los estudios sobre Rodó, Reyes y otro sobre la poesía de nuestros días a través de Juana de Barboza, Carlos Sabat Erccasty y Emilio Oribe — tres temperamentos vigorosamente definidos — acaba de agregar uno nuevo sobre la poesía del mejicano Enrique González Martínez, leído como conferencia en el Club de Mujeres de Buenos Aires y repetida su lectura en la Universidad Mayor de Montevideo. Se revela aquí, como en estudios anteriores, crítico de justeza y de penetración, condiciones éstas dos veces ponderables puesto que a la mujer se le ha negado siempre la facultad de observación profunda, apoyando esta negativa, que en este caso falla en absoluto, en su falta de vigor mental para el examen y para la amplitud. Carlos Reyes dijo en un gesto de noble sinceridad que nadie había penetrado tan hondamente en su obra como Luisa Luisi, y esta declaración, que por su origen tiene un alto significado, un verdadero poder consagratario, la confirma la poetisa de *Sentir*... con sus ensayos posteriores, todos ellos eruditos — con sólida erudición — certeros y de gran fuerza analítica, contruidos sobre la base de la impresión total que deja la obra estudiada para ir, después, desplegando ante nuestros ojos todos aque-

FORMA DEL MAR...

Los aspectos que definen un temperamento, afirman una modalidad, concretan una época o tienen el vigor de transformar lo arcaico, lo impuesto o lo creado. Pero lo que llama más aún la atención es la manera que tiene Luisa Luisi de hacer crítica literaria. Hay tanta limpidez y armonía en su prosa, tanta altura en el pensamiento y tanta exquisitez en su forma integral que sus juicios críticos pueden considerarse verdaderas obras de arte. Es que Luisa Luisi entiende la crítica en una forma muy distinta de como la entiende la generalidad de los críticos. Ella cree, como Rosó, que siempre hay que decir las cosas con belleza y desechando, por fría e inarmónica, la manera de los que con bisturi en mano creen ir más hondo, destrozando para analizar, esculpe sus juicios en prosa rica en música y pura en léxico, realizando así obra de arte al comentar y juzgar la obra de arte de sus hermanos en espíritu y en tendencias vocacionales. La crítica, para tener eficacia, ha de ofrecer como elemento fundamental la penetración, pero ésta a través de una fuerza emocional capaz de dar en líneas vivas, palpitantes, toda la intención de la obra comentada; y este comentario no tendrá su real significado si el entusiasmo y la simpatía y el amor del crítico no se traslucen en la frase para, con vigor de sustancia y belleza de cosa hondamente sentida. Este es, a grandes rasgos, nuestro concepto sobre la crítica, y ante el folleto que nos remite, con la gentileza de siempre, Luisa Luisi, conteniendo su notable conferencia, vemos, nuevamente, la confirmación plena de esta modalidad, llamada a imponerse a despecho de los que entienden que

ROMULO NANO LOTTERO

en esta orientación del escritor no debe hacerse literatura emocional. Con tales condiciones es como Luisa Luisi hace llegar hasta nuestro espíritu, con la claridad de un cristal, la obra poética de Enrique González Martínez, y nos hace sentir intensamente, en su gráfisima compañía, los versos que transcribe cuando se propone definirnos la palpitación interior de esta musa mejicana — nueva para nosotros — llamada a marcar, por su orientación profundamente espiritualista, en esta amarga hora de continuadas renovaciones sin éxitos, un período de purificada belleza. Enrique González Martínez es, indudablemente, un gran poeta y el bello comentario de Luisa Luisi, que nos ha transmitido toda la realidad de una poesía nueva, personal y sugestiva como pocas veces la hemos sentido, hace que inclinemos hacia él, admirativamente, nuestro espíritu sediento de belleza y nos preparemos para gustar en las horas de los grandes silencios que se buscan para el goce de las grandes emociones, el verso hondo, raro y sereno que ha de ofrecernos *Los senderos ocultos* o *El Romero alucinado*. A Luisa Luisi, en el campo de la crítica, se le escucha y se le acata. Cuando adquiera mayor amplitud y madurez su obra, tendremos el crítico anhelado y su triunfo total será de excepción: por ser artista y por ser mujer.

1924.